

Djari-Muhammed-Bajá para el de Tripoli: estas medidas bastaron para restablecer el orden.

Después de algunos meses, se consumía Sultan-Ahmed, atacado de hidropesía, enfermedad de familia, que había terminado los días de sus hermanos Muhammed IV y Suleiman II; sucumbió el 21 djemazi-uloula 1106 (6 de febrero de 1695) (1). Tan insignificante para príncipe como su hermano Suleiman II, Sultan-Admed, de un natural melancólico y de una piedad muy ríjida, poseía virtudes privadas que le hicieron echar de menos. Era tan humano, que no condenó á muerte á ninguno de los ministros que contribuyeron á su desgracia: su carácter, con todo, era irascible, pero débil y fácil de ser dominado; también fué su reinado mas bien el de los grandes visires, que se sucedieron rápidamente en el corto período que pasó sobre el trono. Parecíase, bajo muchos aspectos, á su hermano Sultan-Suleiman, y por una conformidad de destino bastante singular, reinó el mismo tiempo que él, tres años y ocho meses. Le gustaba mucho la música y la poesía, y sobresalió en el arte de la caligrafía; tenía una pasión ciega por la caza. Su esterior no presentaba nada notable. Bajo su reinado, experimentó pocas variaciones la situación del imperio otomano, y la necesidad de descanso le hizo sentir con mas imperio que nunca; pero mientras que, por una parte, las negociaciones diplomáticas, entretenidas por los embajadores inglés y holandés, impedían el impulsar la guerra con vigor, por otra, los esfuerzos de los representantes de Francia neutralizaban esta tendencia política, reanimaban por intervalos las hostilidades, y se oponían á la conclusión de la paz, que no pudo obtenerse hasta el inmediato reinado, y á costa de grandes sacrificios.

(1) Algunos historiadores fijan la época de la muerte de Sultan-Ahmed en enero; pero es porque han calculado la relación de la héjira con la era cristiana, según el uso antiguo, seguido todavía por los Griegos y Rusos, quienes no admiten la corrección gregoriana.

## CAPITULO XXIII.

SULTAN-MUSTAFÁ-KHAN II, HIJO DE SULTAN-MUHAMMED-KHAN IV.

Luego que la noticia de la muerte de Sultan-Ahmed llegó al gran visir, que acababa de presidir el divan, convocó al mufti y á las principales dignidades, y se trasladó con ellos al serrallo, donde se verificó la ceremonia del besamanos. El nuevo sultan, hijo de Muhammed IV y nieto de Ahmed II, conformándose con una antigua costumbre, ayudó él mismo á colocar sobre el carro fúnebre el cuerpo de su predecesor.

Sultan-Mustafá manifestó, desde el primer paso de su reinado, una voluntad firme y el proyecto de gobernar por sí mismo. En un khatticherif que publicó al tercer día de su advenimiento, reprendió la indolencia de los últimos padichahs, quienes, esclavos de la voluptuosidad y de la pereza, abandonaban las riendas del imperio en manos de los ministros; y manifestó el deseo de mandar el ejército y de combatir personalmente. Habiendo los visires representado al sultan que no debía esponer su persona sagrada á los azares de la guerra, espidió un nuevo khatticherif que no contenía mas que estas cortas palabras: « Persisto en marchar. » A esta orden categórica, no había mas que obedecer. Tomáronse las medidas mas prontas para verificar nuevos alistamientos; y atendida la penuria del tesoro, solamente se distribuyó á los jenízaros una parte del regalo del advenimiento. Esta medida de economía escitó su descontento, luego se negaron á marchar, y no entraron en fin en su deber, sino á instancias de sus jefes, ganados por presentes y promesas. El gran visir Surmeli-Ali-Bajá, que era deudor al estado de una suma de trescientas mil piastras, fué declarado responsable de este motin, ocasionado por la falta de dinero, y condenado al último suplicio. Emam-Muhammed-Bajá, kaim-mekam de Constantinopla, recibió el sello imperial.

En Arabia, el rebelde Sa'ad-ben-Sa'id había batido á las tropas que le habían opuesto, y fué definitivamente nombrado cherif de la Meca, encontrándose entónces la Puerta imposibilitada para hacerle entrar en su deber.

La primera campaña, que se verificó algunos días después del advenimiento de Sultan-Mustafá, se abrió del modo mas brillante por una victoria naval: la flota veneciana, compuesta de cuarenta y cuatro velas, fué batida en el canal de Chio por la escuadra otomana, casi igual en fuerza. Después de esta desgracia, los buques de la república se refugiaron en el puerto de Espalmadori, del cual salieron á los diez días, y experimentaron una segunda derrota, mas decisiva que la primera. Los vencidos buscaron un asilo en el puerto de Chio, que abandonaron en la noche, cediendo así sin ninguna resistencia aquella isla á los Otomanos. El resultado de esta expedición marítima se debía principalmente á Huzein-Mezzomorto, quien después de la toma de Chio, fué elevado al grado de kapudan-bajá, en reemplazo de Amudja-Zadé-Huzein-Bajá, nombrado para el gobierno de la nueva conquista. Mezzomorto, nacido en Africa, de padres moros, se había dedicado desde muy joven á la piratería, bajo la rejencia de Túnez; fué muy luego uno de los corsarios mas terribles. En un encuentro con los Españoles, fué tan peligrosamente herido que se le creyó muerto; pero curó de aquella herida, y desde aquella ocasión se le puso el apellido de Mezzomorto (muerto á medias), bajo el que se ha hecho tan famoso. Después de diez y siete años de esclavitud entre los cristianos, fué rescatado, y volvió á su oficio de pirata. No siendo mas que simple capitán de galera, tomó la palabra en una asamblea del divan, propuso la reconquista de Chio, y aseguró que respondía con su cabeza del resultado de la empresa, si le daban solamente cuatro navíos de alto bordo, llamados *Sultanas*, y ocho galeras. El kapudan-bajá Amudja-Zadé-Huzein, que abo-

gaba por la guerra defensiva, impuso silencio á Mezzomorto con palabras de desprecio; pero el pirata, habiendo insistido con energía, llamó la atención del sultan, que asistía á la deliberación, escondido detrás de la cortina (*perde*), con que está cubierta la misteriosa ventana practicada en la sala del divan. Admirado del tono de confianza de Mezzomorto, le concedió Su Alteza el mando de los buques que pedía; y con esta flotilla contribuyó Mezzomorto tan poderosamente á la reconquista de Chio. Cuando Mezzomorto fué revestido con la dignidad de kapudan-bajá, suplicó al sultan que no le obligase á dejar su traje ordinario de marino: otorgósele su petición. Hasta entónces, los almirantes otomanos habían usado el mismo traje que los otros bajás, pero el Sultan-Mustafá quiso que en lo sucesivo vistieran el traje de marinero, á ejemplo de Mezzomorto: en efecto, desde aquel día los kapudas-bajás han adoptado este vestido, pero reemplazando la tela gruesa con que se cubría el pirata, con preciosos tejidos y ricas pieles.

Mientras que los Otomanos volvían á apoderarse de Chio, los Tártaros, á las órdenes de Ghehbaz-Ghe-rai, asolaban la Polonia. El khan no se detuvo hasta Lemberg, donde experimentó una resistencia tan vigorosa que se vio precisado á retrogradar. En Morea, Liberius Geratzari, bey de la Maina, reunido con Hazan-Bajá, jefe de los Yuruks ó Turcomanos, recorrió la Morea y quemó la aldea de Karindje. Enviaron convoyes de municiones á la Herzegovina para abastecer varios castillos de aquella comarca. Habiendo sabido durante la marcha que el gobernador veneciano de Gabella acababa de apoderarse de Kollindja, retrocedió el jefe otomano que mandaba los convoyes, derrotó completamente á los Venecianos, y les volvió á cojer el botín que ellos habían robado.

Hacia fines de agosto, aprovechándose el sultan del ardor que la conquista de Chio había inspirado á sus soldados, atravesó el Danubio por

un puente construido cerca del lugar de Wisnicsa, y se dirigió hacia Pancsova y Ak-Binar (Carlsburgo), con el ala derecha del ejército. Después de haberse apoderado de una palanca levantada sobre el Theiss, marchó sobre Lippa, que fué tomada al primer asalto, y cuyas fortificaciones fueron arrasadas. Llegado á Temeswar, supo que Dja'fer-Baja, gobernador de Belgrado, se habia apoderado del fuerte de Titel, en la confluencia del Theiss y del Danubio. El ejército continuó en seguida su marcha hacia Lugos, que amenazaba el general austriaco Veterani: el 22 de setiembre de 1695, se avistaron las tropas imperiales y otomanas. El sultan, á la cabeza de los silihdars, de los sipahis, de los lanceros y de los archeros de su guardia, atacó él mismo el centro del ejército cristiano mientras que el khan de los Tártaros le sorprendia por retaguardia. Esta maniobra fué coronada con un feliz éxito; los Alemanes, colocados entre dos fuegos, perdieron la mitad de sus soldados; el valiente Veterani, herido mortalmente, quedó prisionero y tuvo la cabeza partida. Esta victoria costó cara á los Otomanos, no la debieron mas que á su estremada superioridad numérica, pues eran muy cerca de treinta mil hombres, mientras que Veterani no tenia á sus órdenes mas que seis mil; se vieron precisados á cargar tres veces, y dejaron en el campo de batalla cerca de quince mil muertos. A mediados de safer (setiembre), el sultan se puso en camino para Constantinopla, en donde hizo su entrada triunfal el 10 de rebi'ul-akhir (10 de noviembre). Habian cubierto con ricos tapices el camino por donde debia pasar el vencedor, precedido de las banderas y de los cañones cogidos á los cristianos, y de trescientos prisioneros.

Seis meses despues de la destruccion de la escuadra veneciana en el canal de Chio, Mezzomorto la volvió á atacar dos veces. El primer combate duró cinco dias sin que ninguno de los dos partidos pudiese atribuirse la victoria; pero en el segundo encuentro, que tuvo lugar á los tres

dias, fueron vencidos los Venecianos; Mezzomorto, cuyo buque estaba muy mal tratado, fué á reparar sus averias al puerto de la antigua Focsea, y en seguida dió á la vela con la escuadra para Constantinopla, en donde le recibió el sultan en el kiosko de la playa (*Yali-Kiochky*), le colmó de elojios, y le regaló un kaftan de honor.

El reinado de Sultan-Mustafá parecia haber vuelto á conducir la victoria bajo los estandartes otomanos. El célebre czar Pedro el Grande cedió á las armas victoriosas de los Osmanlinos, y el 13 rebi'ul-ewwel 1107 (13 de octubre de 1695), se vió obligado á levantar el sitio de Azof, cuyo punto hacia tres meses que atacaba; pero á pesar de haber experimentado en él la pérdida de treinta mil hombres, no renunció á sus proyectos sobre aquella plaza.

Las ventajas que habian coronado hasta entónces las empresas de Sultan-Mustafá, imprimian un nuevo ardor á las tropas y á la nacion entera. La nueva campaña se anunciaba bajo los mas felices auspicios. Particulares poderosos levantaron tropas á sus espensas que ellos mismos condujeron al ejército, las contribuciones de toda especie proporcionaron los fondos necesarios para los gastos extraordinarios que acarrearán las hostilidades, y cuando se hubieron tomado todas las medidas para asegurar el éxito de la expedicion, marchó el sultan á Andrinópolis. De allí se dirigió á Sofía, en donde recibió la comitiva del bey de Maina, aquel Liberius Geratzari, á quien la Puerta habia sacado del baño para hacerle príncipe, y que acababa de desertarse de las banderas otomanas para pasar á las filas venecianas. Luego se supo que Federico Augusto, elector de Sajonia (1), estaba debajo de las murallas de Temoeswar: á esta noticia, cor-

(1) Los Otomanos, siguiendo su costumbre de designar por apodos, no solamente á sus jefes, sino tambien á los jenerales extranjeros, habian dado á Federico Augusto el sobrenombre de na'al-kyran (rompedor de herraduras de caballo): se sabe que este príncipe, de una fuerza prodijiosa, se complacia en experimentarlas, rompiendo con sus manos una herradura de caballo.

rió el sultan al socorro de aquella ciudad; los Imperiales, á su aproximacion, abandonaron el sitio y se presentaron al frente de los Otomanos: hubo un encuentro cerca de Olasch, y se terminó á favor de estos últimos. Después de esta ventaja, mandó el sultan reforzar las guarniciones de Temeswar y de Belgrado, y aumentar las provisiones de boca y municiones de guerra: salió en seguida para Andrinópolis, á donde llegó á fines de octubre.

Durante esta campaña, se habian verificado varias correrias en las fronteras de la Croacia; y los Imperiales habian cojido ó destruido algunas palancas. Pedro I tambien habia vuelto á aparecer bajo los muros de Azof con mas de sesenta mil hombres de tropas regulares, entre las que habia alistados artilleros é ingenieros alemanes; estas fuerzas imponentes estaban sostenidas por enjambres de Kalmucos y de Cosacos. Al cabo de dos meses, capituló la guarnicion de Azof. Los Otomanos sintieron vivamente la pérdida de esta plaza fuerte; Kalaili-Ahmed-Baja, que la mandaba, temiendo la cólera del sultan, habia huido: se le confiscaron sus bienes; su kiahia y tres visires encargados de proteger la ciudad, pagaron su rendicion con sus cabezas.

En el mes de zilka'dé 1107 (junio de 1696), la muerte de Juan Sobieski, rey de Polonia, seguida de las intrigas y de las turbulencias que acompañan ordinariamente, en este pais, la eleccion de un nuevo soberano, distrajo á la nacion del cuidado de su propia defensa; los Tártaros se aprovecharon de aquellas circunstancias para apoderarse de Esbaraz, y avanzar hasta Lemberg y Estanislav. Los Venecianos habian, durante el verano, puesto el sitio á Dulcigno, puerto del mar Adriatico que servia de refugio á los piratas mahometanos; pero no habian podido apoderarse de él y se habian contentado con asolar los alrededores de Atenas y de Tebas.

Sin embargo la continuacion de una guerra horrorosa habia agotado el tesoro: se adoptaron nuevas medi-

das fiscales: el tabaco para fumar y las tierras consagradas á su cultura fueron cargadas con un fuerte impuesto, que produjo cerca de trece millones de aspros. Cinco casas de moneda, además de las de Constantinopla, fueron puestas en actividad en Andrinópolis, Esmirna y Erzerum, para convertir los antiguos sequines y los escudos extranjeros en piastras y ducados acuñados con el sello del *toughra*. Los eunucos de los serrallos de Constantinopla y de Andrinópolis sufrieron una reduccion de una cuarta parte de su sueldo; en fin el sultan dió de su tesoro particular cerca de dos mil y quinientas bolsas para pagar los sueldos á los marineros empleados en las flotas del mar Blanco, del mar Negro y del Danubio, que fueron aumentadas con un gran número de galeones, de caiques y de galeras salidas de los arsenales. Una fundicion de balas de cañon fué establecida en Pirauchta; y un fuerte castillo, construido en la embocadura del Kuban, protejia las orillas del mar de Azof.

Cuando todo estuvo dispuesto para entrar en campaña, dió audiencia el sultan al embajador del schah de Persia, Abul-Ma'zum, khan del Khorazan; en agradecimiento á los presentes que ofreció al Gran Señor, recibió el enviado persa un soberbio caballo de las caballerizas imperiales, con el bocado de plata, la mantilla resplandeciente de rubies y de esmeraldas, los estribos de plata sobredorada, la silla cargada de ricos bordados, y de la que estaban suspendidas, una cimitarra y un *topuz* (maza de armas) de plata. El corcel destinado al schah estaba enjaezado con la mayor magnificencia: su bocado y su barbada de plata, sus estribos de plata sobredoradas, la brida, la mantilla, el *topuz* y el sable relucian con piedras preciosas de todos colores; y en fin un penacho de garza real con broches de diamantes completaba este rico regalo.

Despues del recibimiento de Abul-Ma'sum-Khan, salió el sultan de Andrinópolis y abrió en persona la campaña. En Sofía supo que el general austriaco Auesperg se habia visto

precisado á levantar el sitio de Bihacz, gracias á la vigorosa defensa de la garnicion. En Belgrado, Djafer-Baja, gobernador de Temeswar, presentó a Su Alteza el comandante de la palanca de Karansebes, caido en poder de los Otomanos mientras que se entregaba al placer de la caza. Tambien se recibió la noticia de una victoria naval que Mezzomorto habia obtenido sobre la flota veneciana, mandada por Molino. El sultan reunió dos consejos de guerra para decidir el plan de la campaña, y oido el dictámen de los visires, ligados en secreto para trabar las operaciones del gran visir, Elmas-Muhammed-Baja, este ministro se dirigió hácia las márgenes del Theiss, y principió por apoderarse del fuerte de Titel, al que pegó fuego. Marchó en seguida sobre Peterwardein: al frente de esta plaza acampaba el ejército austriaco, mandado por el célebre príncipe Eujenio, uno de los primeros capitanes de su siglo. Despues de muchas marchas y contramarchas muy sabiamente dirigidas, viendo aquel general que los Otomanos marchaban por la orilla del Theiss para ir á sitiar á Szegedin, precipitó su marcha y alcanzó á los musulmanes cuando principiaban á efectuar el paso de este rio cerca de Zenta por medio de un puente echado sobre el Theiss; pero antes de concluir enteramente aquel movimiento, una parte del ejército imperial, colocándose entre el puente y el ala derecha de los Otomanos, les cortó la retirada, mientras que el príncipe Eujenio les atacaba de frente: esta maniobra decidió la victoria á favor de los cristianos. Del numeroso ejército otomano, veinte mil hombres perecieron en el campo de batalla, diez mil en las aguas: Elmas Muhammed Baja, persuadido de la suerte que le estaba reservada, prefirió morir combatiendo: pereció en la refriega con un gran número de bajás (1). Los oficiales cojieron un inmenso botin:

(1) Un poeta oriental ha dicho, con motivo de la muerte de Elmas (el diamante):  
«Nemiché konrchonnilé sildi elmazi» esto es, el plomo de los alemanes ha pulido el diamante.

además de la artilleria, los bagajes y las cajas del ejército, se apoderaron de un tesoro bastante rico perteneciente al sultan, de diez mujeres de su haren, de sus coches, del sello del imperio, de siete colas de caballo y de cuatrocientas banderas. El Gran Señor, colocado en la otra orilla del Theiss, huyó luego que vió perdida la batalla, y á toda prisa llegó á Temeswar: allí se ocupó en reemplazar las altas dignidades que habian perecido en la derrota de Zenta. Kupruli-Amudja-Zadé Huzein-Baja, gobernador de Belgrado, fué nombrado gran visir: su padre, Kupruli Hazan, era hermano menor de Kupruli-Muhammed y tío de Kupruli-Ahmed; circunstancia que durante el ministerio de este último habia hecho dar á Kupruli-Huzein el sobrenombre de *Amudja-Zadé* (hijo del tío): manifestó, por la sabiduría de su administracion, que era digno de llevar el nombre de Kupruli. El príncipe Eujenio, despues de la batalla de Zenta, habia vuelto sus armas hácia la Bosnia, se habia apoderado de dos castillos fuertes y habia incendiado Bosna-Serai: le opusieron Daltaban-Mustafá-Baja, que fué llamado de Postchil, en donde estaba desterrado, y á quien el gran visir envió cuatrocientas bolsas de oro y un cuerpo de cuatro mil y quinientos hombres. Este valiente jefe rechazó á los Alemanes, les obligó á repasar el Sava y á retirarse en Hungría, en donde tomaron sus cuarteles de invierno.

Verificáronse numerosas mutaciones, como era costumbre al principio de la administracion de un nuevo gran visir; se ocupó inmediatamente en levantar contribuciones de guerra; el impuesto con que se habia cargado el café fué aumentado; este derecho adicional se denominó *bidati-khawé*; la incorporacion al tesoro de la fortuna del agá de los jenízaros, muerto en Zenta, la confiscacion de los bienes de Ibrahim-Baja, gobernador de Diarbekir, una retencion sobre los emolumentos de los príncipes dignitarios de Constantinopla y sobre los productos de las fundaciones pias, tales fueron las in-

mensas medidas que repararon en parte la penuria de la hacienda.

Hácia esta época, un embajador de Schah-Huzein, nuevo soberano de Persia, vino á entregar al sultan las llaves de la ciudad de Basra, que habia caido, por causa de la derrota del rebelde Ma'ni, en poder del khan de Huweizé: ricos presentes acompañaban el envío de las llaves de Basra; el enviado persa fué recibido con la mayor benevolencia. El ex-reis-efendi Muhammed-Bey salió muy luego para la Persia con magníficos regalos que ofreció al schah de parte de Su Alteza.

Aunque Sultan-Mustafá y su ministro hicieron activar con ardor los preparativos para una nueva campaña, sentian vivamente la necesidad de la paz que la hacia indispensable al imperio otomano el abatimiento de las rentas y la reconocida superioridad del príncipe Eujenio sobre los generales musulmanes. El embajador inglés ofreció su mediacion entre la Puerta y las potencias coaligadas contra ella. Kupruli-Huzein-Baja, persuadido de que la continuacion de las hostilidades no podia menos de ser desastrosa para su país, escuchó las proposiciones de paz hechas en nombre del Austria, y se entablaron las negociaciones. Carlowitz, ciudad situada sobre la orilla derecha del Danubio, fué el lugar que se eligió para las conferencias; y al fin de octubre de 1698, los plenipotenciarios cristianos, rusos, venecianos, polacos, ingleses, holandeses y otomanos se encontraron allí reunidos en congreso. Se habia publicado un armisticio algunos dias antes: pero antes de la suspension de armas, Daltaban-Baja habia rechazado los Croatas que atacaban Galamotsch, devastado el distrito de Pioka, incendiado quince pueblos, se habia apoderado de Ghorab y de otras seis fortalezas, y habia sacado de sus varias incursiones un botin considerable. Por otra parte, un cuerpo de Tártaros se habia arrojado en Temeswar, despues de haber hecho algunos centenares de prisioneros á los Imperiales acampados cerca de Beckserék. En fin, se habia trabado

una batalla naval entre las flotas veneciana y otomana, las que despues de haber tenido pérdidas casi iguales, entrambas se atribuyeron la victoria.

Antes de la apertura de las conferencias, ocurrieron varias dificultades á los diversos plenipotenciarios sobre la etiqueta que se habia de observar entre ellos: representaban la Puerta el reis-efendi Rami y el dragoman Maurocordato, el cual recibió en esta ocasion los títulos de *bey* y de *mahremi-esrar* (consejero íntimo). Los embajadores de Austria eran Wolfgang, conde de Oettingen, y el conde de Schlick; la Rusia habia enviado á Procopo Bogancvitch Wasnitziow; la Polonia, al conde Estanislao Malachowski, voivodo de Posnania; el caballero Ruzzini defendia los intereses de la república de Venecia; en fin, los plenipotenciarios mediadores eran el inglés Paget y el holandés Colier. Despues de largas contestaciones sobre el ceremonial que se habia de observar entre todos los embajadores, se llegó, por medio de un salon de conferencias construido segun el parecer de Maurocordato, á conciliar todas las objeciones que se habian presentado con respecto á la precedencia. Entónces solamente pudo hacerse el cambio de poderes, y se abrió el congreso. En su duracion, que fué de setenta y dos dias, se celebraron treinta y seis conferencias: por el tratado que resultó, y que fué firmado el 26 redjeb 1110 (26 de enero de 1699), el Austria y la Puerta convinieron en una tregua de veinte años; el sultan quedó dueño del banat de Temeswar, cedió al emperador Leopoldo la Transilvania, todo el país llamado *Batch-kab*, situado entre el Danubio y el Theiss, y renunció á todas las sumas que pagaba la Alemania anualmente, cualquiera que fuese su denominacion. La Polonia concluyó tambien una tregua de igual número de años, recobró Kaminnec, la Podolia, la Ucrania, fué exenta del vergonzoso tributo que pagaba al khan de los Tártaros, y restituyó á los Otomanos Soczava, Nemoz y Soroka en Moldavia. El czar Pedro no firmó mas que

un armisticio de dos años y conservó la ciudad de Azof. En fin, los Venecianos devolvieron las conquistas que habian hecho al norte del golfo de Corintio y de Egina, y conservaron la Morea hasta el Hexamilon, casi toda la Dalmacia, Santa Maura y las islas vecinas; la república adquirió además las ciudades de Castelnuovo y de Cáttaro, y fué libertada de la renta á que estaba sujeta hasta entonces por la posesion de Zante: quedó además estipulado que los Venecianos destruirian las fortificaciones de Lepanto y del castillo de los Dardanelos sobre la costa de Romelia y de Prevesa, y que los Otomanos quedarian dueños de ello, como tambien de las islas del Archipiélago.

Un artículo del tratado con el emperador Leopoldo decidió que los Húngaros que habian querido sacudir el yugo del Austria, y que ella calificaba de *rebeldes*, espresion que los plenipotenciarios otomanos trataron en vano de hacer borrar del acta, obtendrian su perdon, ó la facultad de pasar, si ellos lo preferian, al territorio de la Sublime Puerta. Los Húngaros habian sufrido tanto por el despotismo del Austria, que mil cuatrocientas familias se aprovecharon del beneficio de esta disposicion y vinieron á establecerse bajo la proteccion del Gran Señor: el valiente Tekeli, despues de haber combatido durante tan largo tiempo por la libertad de su patria, se estableció en Pera, donde murió poco tiempo despues, casi en el estado de indijencia, de la que no se libró enteramente sino por los auxilios que Luis XIV prodigó á este príncipe desgraciado.

La paz de Carlowitz es uno de los acontecimientos políticos mas notables del fin del siglo diez y siete: además de las ventajas materiales que ocasionó á las potencias cristianas; se puede decir que ella fué la que las libertó moralmente del terror que inspiraba á los pueblos occidentales el nombre solo de los temibles sectarios del profeta conquistador, descubriendo á los ojos de todos la decadencia del imperio de Osman, decadencia retardada por algun tiempo

por el sangriento reinado de Sultan Murad IV, y por la administracion vigorosa del primer Kupruli.

Cerca de siete meses despues de haber firmado la paz de Carlowitz, salió Sultan-Mustafá de Andrinópolis para Constantinopla, á fin de recibir en la capital del imperio á los embajadores de varias potencias con las que la Puerta debia hacer el cambio de las ratificaciones del tratado. La salida del Gran Señor se verificó con la mayor solemnidad: la sola descripcion de su acompañamiento ha proporcionado á un historiador, testigo de aquella ceremonia, materia para *ochenta y cinco capítulos*. Dispensaremos á nuestros lectores de innumerables detalles de su relacion, y nos limitaremos á decir que el sultan, vestido con un *chib-keraké*, (kaftan de pieles), y la aljaba á la espalda, montó á caballo al amanecer, acompañado del gran visir y de las demás altas dignidades del imperio, los visires, emires, khodjaghians, el mufti, los dos jueces del ejército, y los ulemas. La escolta se componia de diez y ocho escuadrones de *sipahis* (soldados de caballería), quince *ortas* (escuadras de jenizaros, mil y doscientos *djebedjis* (armeros) y *toptchis* (artilleros), cuatrocientos *lagumdjis* (zapadores) y quinientos *bostandjis* (guardias del serrallo), todos los criados del palacio imperial, trescientos y setenta *tchauchs*, dos mil poseedores de grandes y pequeños feudos (*ziamets* y *timars*), toda la casa del gran visir, los guardias de corps del sultan, los eunucos blancos y negros, y hasta los mudos y los enanos.

El sultan, antes de su salida de Andrinópolis, habia recibido al nuncio polaco Estanislao Rzewuski, estaroste de Chelm, que trajo la confirmacion de la paz y anunció la llegada de un embajador. Su Alteza habia enviado en seguida con embajada extraordinaria á la corte de Viena á Ibrahim-Bajá antiguo *khazmedar* (tesorero) del gran visir Kara-Ibrahim. Ibrahim Bajá llegó á la capital del Austria el 31 de enero de 1700, y desplegó en su entrada solemnemente toda la magnificencia oriental. Diez y seis dias despues, el

conde Oettingen, plenipotenciario austríaco, era recibido en Constantinopla en audiencia pública por el Gran Señor. El enviado polaco, Rafael de Winiawa Leczynski, se hallaba á la misma época en Constantinopla, en donde fué tratado con menos honores que el conde de Oettingen. El embajador veneciano, Lorenzo Soranzo, habia tenido ya la audiencia del sultan, en noviembre de 1699 (djemaziul-ou-la 1111), y el plenipotenciario ruso Ukraintzow al principio de 1700.

Hacia esta época acaeció una escena bastante grave en la audiencia que el sultan concedió al embajador francés Mr. de Ferriol, marqués de Argental. No habiendo querido aquel caballero quitarse la espada al momento de comparecer delante de Su Alteza, como lo exige la etiqueta de la corte otomana, fué enviado á su palacio sin haber visto al Gran Señor, quien le hizo devolver los presentes que le habia traído, y que ya estaban espuestos en la sala del trono. Aquella arrogancia desagradó de tal modo al sultan, que ni una sola vez recibió en audiencia al embajador de Francia en los diez años que permaneció en Constantinopla. El historiador otomano que menciona este hecho, añade que le valió á Mr. de Ferriol el epíteto de *deli-iltchi*, ministro loco.

La república de Ragusa, tributaria de la Puerta, la adeudaba, hacia muchos años, un atraso considerable. En el mes de muharrem 1112 (junio de 1700) el kapudji-bachi-Muezzin-Mustafá-Agá fué encargado de arreglar, con el enviado ragusano, el pago del tributo. Al mismo tiempo, y mientras que las relaciones amistosas se habian restablecido con los soberanos de Persia y del reino de Marruecos, estallaban algunas revoluciones en la frontera de Persia, en Crimea, en Africa, en Egipto y en Arabia.

El canal de Diab, que atraviesa el país comprendido entre el Eufrates y el Tigris, habia salido de madre por una irrupcion del primero de estos dos rios, inundó todas las tierras cercanas, y obligó á los habitantes á renunciar á su cultivo y á abandonar

sus pueblos. Algunos jefes árabes se aprovecharon de esta huida; se apoderaron de sus propiedades y rechazaron las tropas enviadas para obligarles á devolverlas. Daltaban-Bajá, nuevo gobernador de Bagdad, reunió fuerzas numerosas, marchó contra los rebeldes, los derrotó en Zuweita, el 19 cha'ban 1112 (29 de enero de 1701), y levantó en el campo de batalla una pirámide de mil cabezas.

Fué mas difícil apaciguar las turbulencias de la Crimea. El anciano khan Selim-Gherai habia abdicado; sucedióle su hijo mayor, el kalgha Dewlet-Gherai, y le reemplazó á este, en la dignidad que dejaba por el trono, su hermano Chehbaz-Gherai. Pero el nuevo khan, celoso del mérito de Chehbaz, le hizo envenenar, y por esta infame accion levantó contra él á los Noghais de Anapa; á cuya cabeza se puso Ghazi-Gherai, otro hermano de Dewlet. El príncipe sublevado pidió á la Puerta la destitucion de Dewlet-Gherai ó la reinstalacion de su padre Selim-Gherai. Pero habiéndose los gobernadores de Oczakow y de Kaffa reunido al khan contra Ghazi-Gherai, y entrado los Noghais bajo la obediencia de Dewlet-Gherai, mediante un convenio que les aseguraba algunas ventajas particulares, Ghazi-Gherai huyó á Andrinópolis, de donde fué conducido desterrado á Rodas. Apenas se habia restablecido el sosiego en Crimea, cuando fué otra vez turbado con otra nueva conspiracion. Kaplan-Gherai, hermano del khan Dewlet-Gherai, se unió para destruirle, al visir Hadji-Merdan-Alí; perseguidos por el kalgha Se'adet-Gherai, los dos rebeldes huyeron á Constantinopla protegidos por los jenizaros, en cuyas filas habian tenido la precaucion de hacerse inscribir; pero desde su llegada á la capital, fueron detenidos ambos: Kaplan-Gherai fué encerrado en el castillo del Bósforo, y Merdan-Alí desterrado á Lemnos. El sultan puso en libertad al primero, á instancias del anciano Selim-Gherai.

Algunas dificultades relativas á la peregrinacion de la Meca y de Medi-